

RESEÑAS DE LIBROS

Yan Lianke, *Servir al pueblo*, Singapur, Editorial Singapur, 2005, 171 pp.

Desde que Mao anunció en un discurso en 1944 que lo más importante para un comunista era “servir al pueblo”, este lema presente en las fachadas de los edificios públicos en China y repetido en todas las ocasiones, le sirve a Yan Lianke para contar una historia de lujuria y corrupción poco ortodoxa, sexualmente explícita y políticamente incorrecta.

La historia se sitúa entre los años sesenta y setenta, en plena revolución cultural, y se desarrolla en algún lugar de la provincia china en la casa del comandante de una división del ejército popular. Allí vivía y trabajaba Wu Dawang, el jefe del grupo de tareas especiales. Dawang había ascendido debido a su buen comportamiento: “como siempre respetando el básico principio militar: no hablar sobre lo indebido, no preguntar lo indebido, no hacer lo indebido.” Dawang llegó a la casa para servir al comandante y a su esposa Liu Lian, una joven de treinta y tantos años, sólo cinco años mayor que Dawang y más de quince menor que su esposo. El gran comandante por los largos años que dedicó a “servir a Mao y al pueblo” había perdido su virilidad. Sin embargo, un comandante debe tener esposa y así, después de un matrimonio fallido, se casó con Liu Lian, la hermosa y joven enfermera de la división. Ella estaba enterada de la situación y la aceptó tal vez por conveniencia.

Por su parte, Wu Dawang, campesino y huérfano de padre pudo terminar la secundaria y trabajó como ayudante del contador Zhao quien reconoció su potencial, decidió ayudarlo a entrar en el ejército y lo casó con su hija. Zhao le hizo ver a Dawang claramente las obligaciones que tendría con su familia política.

Fue así como llegó Wu al ejército para “servir al pueblo”, a su suegro, a su esposa y principalmente al comandante de división y a Liu Lian. No le fue fácil acceder al puesto de ayudante en la casa del comandante, pero cuando lo logró decidió esmerarse y ser un buen servidor. Entró al partido, ascendió y

además de recitar de memoria las 286 enseñanzas de Mao, recopiladas en el libro rojo, aprendió las frases reunidas en el manual “servir al pueblo”, y otros más. Su diligencia y su comportamiento reservado le permitieron ganarse la confianza y la simpatía del comandante.

En la mesa de la cocina había una placa de madera donde yacían incrustados los caracteres “Servir al pueblo”; desde entonces toda la vida de Wu giró alrededor de esa placa. Liu Lian una vez le dijo: “Wu, después, cuando no veas esta placa en su lugar de siempre, significará que yo te necesito y que puedes subir al piso de arriba.” Así empezó todo. Un día Liu Lian aprovechó que su esposo se ausentaría por dos meses, para tratar de seducir a Wu moviendo la placa de su lugar. Él se asustó y pasó noches sin poder dormir pensando en su mujer y tratando de acotar el significado de aquella placa.

Liu Lian al no recibir el servicio esperado se quejó con el superior de Wu exigiendo su remoción del cargo y un nuevo remplazo, más inteligente y dispuesto a servir. El jefe lo regañó fuertemente y Wu Dawang por fin comprendió la importancia de estar siempre dispuesto a “servir al pueblo”.

Y así sucedió. Noches y días enteros pasaron al servicio del pueblo. Noches llenas de pasión, días llenos de ternura, tardes llenas de amor, mientras la placa de madera encontraba diferentes lugares en la casa y en el patio, lugares todos oportunos para hacer el amor.

“Para aquellas cosas no había tiempo ni lugar especial: las recámaras, la sala de visitas, la cocina, la regadera, el estudio, el cuarto donde el comandante colgaba sus mapas, e incluso el patio cubierto de racimos de uva eran su cama, su lecho de amor.” Al enfriarse el primer entusiasmo, el ardor volvió a encenderse al destruir todos los libros y objetos revolucionarios que había en la casa.

El enamorado Wu Dawang estaba listo para dejarlo todo y perderse en el amor, perpetrar esa pasión hasta la eternidad. Pero Liu Lian no planeaba abandonar al comandante y cuando él regresó, Wu Dawang decidió volver a casa con su esposa y su hijo a esperar la orden que lo pondría nuevamente en servicio. Insatisfecho con la relación con su esposa y al no recibir noticias, decidió ir adonde sentía que pertenecía, al campo

militar; sin embargo, este campo pronto fue desmantelado. En agradecimiento por sus servicios se transfirió a Wu Dawang, junto con su esposa y su hijo a la ciudad cercana a su aldea, la cabecera municipal donde esperaba un trabajo para él y para su esposa. También le dieron la orden de no acercarse a la casa del comandante. Después de una tentativa fallida de Wu para hablar con Liu Lian, quien parecía estar encinta, los amantes no volvieron a encontrarse. Pasaron muchos años, innumerables nevadas cubrieron el pasado. Quince años más tarde él se presentó en la casa de Liu Lian. Un soldado lo recibió y después de avisar a la dueña, salió a la puerta con un sobre en el cual había una nota que decía: "Si tiene alguna dificultad anótela en un papel; si necesita dinero anote la cantidad y su dirección." Wu sacó del bolsillo una placa, pidió que le fuera entregada a Liu Lian y desapareció en la nieve.

Esta es una novela que se lee con facilidad y que capta el interés del lector de principio a fin. Es un mérito de Yan el haber podido escribir una obra cargada de erotismo; aún más con escenas de irreprimible sexualidad que no escandalizan; no tienen nada que pueda ofender a los lectores por la sutileza de las descripciones, el uso de un lenguaje de gran riqueza que describe los actos amorosos en un sinfín de maneras sugerentes, pero nunca vulgares. El telón de fondo de la pasión de estos dos seres es la situación política de esa época, la revolución cultural, cuando lo que menos interesaba eran las pasiones amorosas de los seres humanos y se privilegiaba ante todo el deber, la abnegación, la obligación de "servir al pueblo". Yan, con su capacidad descriptiva de esa gran pasión nos hace olvidar el mundo real que rodea a los amantes y nos sumerge en el mundo de su intimidad. Por todo esto, no es sorprendente que Yan Lianke sea considerado uno de los mejores y más prometedores escritores en la actualidad china.

Yan Lianke nació en Henan en 1958. En 1991 se graduó en el departamento de literatura del Instituto de Arte del Ejército de Liberación. Comenzó a escribir en 1978. Recibió numerosos premios literarios, entre los que destacan el Lu Xun y el Lao Shi. De su producción literaria sobresalen las novelas *Los rayos del sol corren por los años*, y *Duro como el agua*, las antologías de cuentos *Años, meses, días*, y *Antología de Yan Lianke*.

Su última novela, *El sueño de la aldea Ding*, es una denuncia sobre un escándalo de sangre contaminada que conmovió Henan, su provincia natal.

Esta novela se publicó en Singapur en agosto de 2005, pero había aparecido en China a inicios del mismo año. La patrocinó la revista literaria *Ciudad de flores*. La respuesta del departamento de propaganda del comité central del Partido Comunista no se hizo esperar. La revista literaria fue prohibida y todos los números a la venta fueron recogidos. La orden fue clara: “Se prohíbe su distribución, reproducción, la crítica, las citas y cualquier informe sobre la novela porque denigra a Mao Zedong, denigra el digno propósito de ‘servir al pueblo’, denigra al Ejército Popular, denigra a la revolución y a la política, confunde la ideología del pueblo y propaga la equivocada ideología occidental.”

LILJANA ARSOVSKA
El Colegio de México

Roderich MacFarquhar y Michael Schoenhals, *Mao's Last Revolution*, Cambridge-Londres, The Belknap Press de Harvard University Press, 2006, xiii, 693 p.

A pesar del enorme impacto de la revolución cultural tanto en China como en las mentes de muchos de los estudiosos de la historia contemporánea de ese país, este fenómeno no había merecido una obra que pretendiera “contar una historia completa”. Sobre la revolución cultural se han publicado una serie de artículos y libros que se escribieron durante el movimiento —la mayoría bastante politizados y útiles recopilaciones documentales—, y más recientemente se han publicado algunos trabajos como artículos o capítulos de libros que buscan nuevas aproximaciones parciales al movimiento. Fuera de China, la obra más importante en este sentido se publicó en 1991, como producto de un simposio realizado en Harvard en 1987,¹ don-

¹ William A. Joseph, Christine Wong y David Zweig (comp.), *New Perspectives on the Cultural Revolution*, Cambridge, Mass., Council on East Asian Studies, Harvard University, 1991.

de los diversos autores de los artículos —muchos de ellos analíticos— no tienen la pretensión de hacer una historia completa. En China han proliferado los libros testimoniales y algunos textos que aspiran a reconstruir los hechos, siempre desde la perspectiva de las víctimas. En el caso del libro de MacFarquhar y Schoenhals, dado el gran conocimiento de los autores sobre la historia política contemporánea de China, la expectativa sobre este libro podría ser muy elevada; sin embargo, como los autores reconocen en el primer párrafo de su introducción, la obra se limita a ser una crónica “de lo que pasó durante la década terrible, 1966-1976”.

El libro inicia con una breve introducción donde se reseñan los aspectos más sobresalientes de lo que los autores consideran los orígenes de la revolución cultural. Ya ahí podemos notar una limitación importante, que presagia lo que será el resto de la narración: los orígenes son rastreados en el pensamiento y la actuación de Mao Zedong, en los desarrollos políticos en la Unión Soviética y su incidencia en China, y en los dilemas de la élite política del país. Ésta es la parte más débil del libro, pues no se incorporan elementos históricos que arrojen luz sobre la cultura política de China, que es lo que hace a la revolución cultural precisamente un movimiento específico de ese país.

Del capítulo 1 al capítulo 25 —casi la totalidad del libro— los autores se dedican a la descripción detallada de los acontecimientos de la revolución cultural, desde el involucramiento de Jian Ping en los asuntos culturales y la crítica a la obra de Wu Han, hasta la muerte de Mao en 1976 y el arresto de su esposa y demás alidos. Es una crónica muy detallada de la actuación de los diversos personajes de la élite política china, de la formación de facciones, de sus intereses individuales y de grupo y de cómo estos acontecimientos se entretajan a lo largo del tiempo. La mayor parte de las conclusiones está destinada a la descripción de los hechos que siguieron a la revolución cultural hasta principios de la década de los años ochenta. Sólo las últimas tres páginas de la obra pueden ser consideradas una conclusión propiamente, en la medida en que se sitúa la revolución cultural china como parteaguas de la historia moderna del país. Para los autores, los altos costos de la revolución cultu-

ral condujeron a Deng Xiaoping a abandonar la búsqueda vana de una versión china de la modernidad, y China tuvo que subirse al carro de la exitosa modernización estilo occidental que había probado su eficacia en Taiwan y el este de Asia (p. 460). Esta conclusión puede parecer apresurada si consideramos que la reforma en China es aún un proceso inconcluso, y que las nuevas generaciones de líderes parecen recurrir cada vez más al nacionalismo y en su discurso podemos reconocer precisamente esta búsqueda de los fundamentos chinos, característica de los pensadores del siglo XIX que MacFarquhar y Schoenhals creen superada. Quizás aquí se nos revela también la ideologización de los autores en el sentido de la inevitabilidad de la modernización al estilo occidental, para usar su propia expresión.

En términos teóricos y analíticos la obra tiene muy pocos aportes, pues no se supera la visión del movimiento como mera lucha por el poder, de manera tal que el análisis de las propuestas políticas, utópicas o no, del fenómeno de la movilización de masas, de la cultura política, etc., quedan fuera del foco de los autores. El afán por la crónica puntual lleva a los autores a construir un discurso que —como diría Hayden White— fracasa en conseguir el cierre narrativo y deja las cosas sin resolver. Tiene el valor de seguir el orden cronológico, pero no concluye sino que termina. El cierre narrativo está dado por el fin del acontecimiento mismo.²

Los autores asumen el veredicto del Partido Comunista en su *Resolución sobre la historia del partido* en 1981 de que la revolución cultural fue responsable del más severo retroceso y las más grandes pérdidas sufridas por China desde 1949, y que esa responsabilidad recae en Mao Zedong. Desde esta perspectiva es un texto que bien puede ubicarse dentro de la actual historia oficial china de la revolución cultural, con la excepción de algunas apreciaciones sobre Mao que no tardarán en cambiar en Beijing.

La contribución más importante de la obra es la presentación en un solo texto de una crónica detallada de esa etapa de la historia contemporánea de China utilizando una gran varie-

² Véase el capítulo 1 de Hayden White, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.

dad de fuentes. Su compilación de datos es muy valiosa en la medida en que aprovecha gran parte de lo publicado en China, de los testimonios o los documentos que ahora pueden conseguirse, junto a la diversidad de artículos publicados en el extranjero. Para quienes ejercen la docencia y la investigación sobre China contemporánea, además de ser un compendio cronológico bien ordenado de hechos políticos, *Mao's Last Revolution* es una buena guía para investigaciones posteriores, pues más de 30% de la obra está dedicado a su glosario, notas, bibliografía y a un extenso índice analítico. Esta parte convierte a la obra en una excelente ayuda docente y en un punto de partida para otros investigadores y estudiantes.

ROMER CORNEJO
El Colegio de México